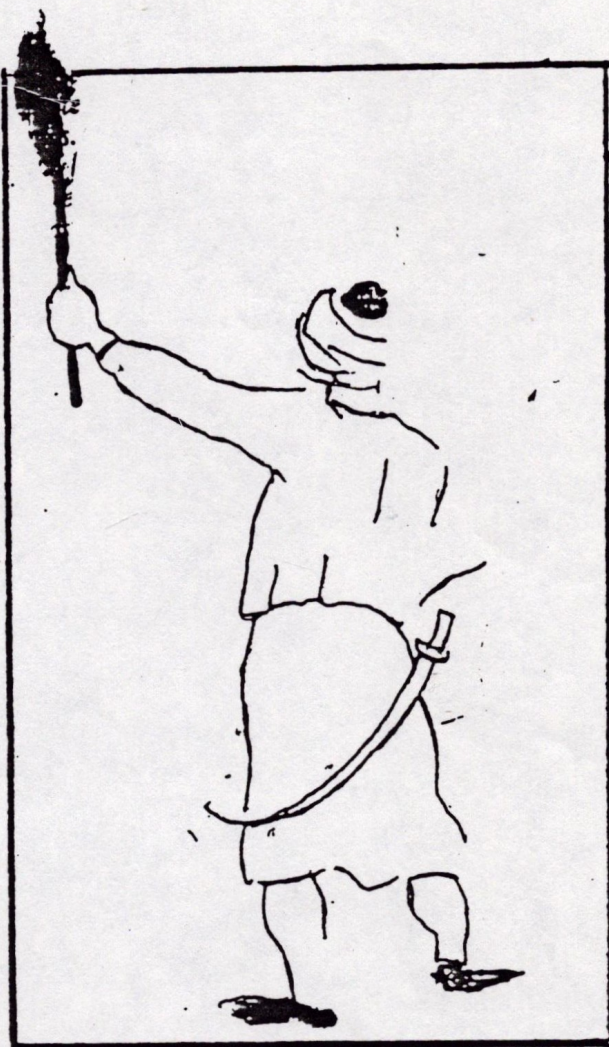


Materiales de Apoyo.

SEMINARIO DE LENGUA.

Programa de Educación Compensatoria.

Badajoz.



La conquista del fuego

Esto, cuentan los pieles rojas, sucedió hace mucho tiempo.

Era en aquellos lejanos días en que los hombres entendían el lenguaje de los animales, y en que el can¹ de los desiertos, el astuto coyote gris, era el buen amigo del indio.

En una tribu vivía un muchacho joven, de duras piernas ágiles y de mirada penetrante e inquieta.

Vivía en la tribu, pero saltaba en los bosques, subía a los picos y vadeaba los ríos junto con su inseparable coyote, compañero en el sueño y en la caza.

Muchas veces se habían detenido a mirar cómo los hombres atrapaban los peces entre las grietas de las rocas del río, y cómo las mujeres desenterraban frescas raíces cavando la tierra con afiladas piedras. Era en los largos y tibios días del verano.

Pero al llegar el invierno, las gentes corrían entre la nieve, huyendo del frío enemigo, y se hundían desoladas en el fondo oscuro de las cavernas.

El muchacho miraba con duro gesto pensativo la angustia de su pueblo, miserable y sin defensa bajo el cielo helado.

—Tú —le dijo al coyote— no sientes los cuchillos del frío, porque tienes la piel peluda y gorda, pero ellos tiemblan y mueren. Dime, amigo mío, tú que diriges mis pasos en la caza; dime qué podría yo hacer para que mi pueblo no sufriera tanto.

Nada dijo el coyote, y aquella noche no durmió junto a su amigo. Y no volvió a su lado hasta pasados muchos días con sus noches largas.

Habló entonces el coyote:

—Yo sé lo que tienes que hacer, pero es más difícil que todo cuanto tú has hecho nunca.

—Dímelo. Yo puedo hacer todo lo que no sea imposible.

—Tendrás que ir a la Montaña de Fuego a robar un poco de aquella lumbre y traerla a tu pueblo.

—Y ¿qué es el fuego?, ¿qué es la lumbre? —preguntó el muchacho.

—El fuego es hermoso como una flor roja, pero no es una flor; corre por entre la hierba y la devora como una bestia, pero no es una bestia; es feroz y cruel y, sin embargo, si se le hace una cama entre piedras y se le entregán ramas de árbol para que pueda comer, es un hermano bueno que acaricia el aire y los hombres y las cosas con grandes y brillantes lenguas calientes. Si consigues traerlo, tu pueblo podrá tener el calor guardado, como si guardara un pedazo de sol.

—Sí, yo traeré ese fuego. Ayúdame —dijo el indio.

Fue primero a pedir a los ancianos de la tribu cien mozos fuertes y de pies ligeros. Y todos se pusieron en marcha, guiados por el coyote, hacia la Montaña de Fuego.

Al final de la primera jornada dejaron en un sendero al más débil de los corredores. Allí tendría que descansar y esperar. Cuando terminó el segundo día de camino, quedóse también otro mozo a la espera. Y así fueron quedándose, uno por cada día, durante cien días de camino. El muchacho de duras piernas ágiles y el coyote quedáronse solos en la última etapa del viaje.

Atravesaron llanos, treparon por los montes y, al fin, llegaron junto al río grande que corre sobre arenas doradas al pie de la Montaña de Fuego.

La montaña llegaba hasta las nubes y tenía en la cima como una gran sombrilla de humo espeso. Por la noche los espíritus del fuego corrían y danzaban por las laderas como grandes llamas, y el río grande brillaba como si se hubieran incendiado sus aguas.

El coyote le dijo al muchacho:

—Espérame aquí. Voy a traerte un pedazo de lumbre de la montaña. Espera alerta y preparado. Yo llegaré ya rendido y tú tendrás que seguir corriendo, pues los espíritus del fuego te perseguirán.

Comenzó a subir el coyote por las laderas de la montaña, escondiéndose detrás de las piedras, pero los espíritus del fuego lo descubrieron y, al verlo tan flacucho y sucio, se burlaron de su aire inofensivo .

Pero al llegar la noche, cuando los espíritus comenzaron sus juegos y sus danzas en grandes llamas, el coyote se apoderó de una gran rama ardiendo y huyó con ella, montaña abajo, rápido y recto. Las llamas corrían tras él con ruido de fieras encendidas.

Vio el muchacho descender al coyote en la noche lo mismo que una estrella que huye en el cielo. Los espíritus del fuego lo seguían como un río de lumbre. Se acercaba la chispa brillante... ¡Se acerca!... ¡Ya llega!... Allí está. El valiente animal cae al suelo, anhelante y sin fuerzas. Coge rápido el muchacho la rama encendida, y corre, ¡corre!... Los espíritus del fuego hechos llamas corren fieros tras él, pero el muchacho corre y va como una saeta hasta llegar al primer corredor que aguarda con la mano en alto para recibir la antorcha. Y parte con ella, veloz como una flecha lanzada por el arco. Y pasa así la antorcha de mano en mano, sin detenerse. Y los espíritus del fuego persiguen furiosos la llama robada, hasta las montañas de nieve, que ya no pueden franquear...

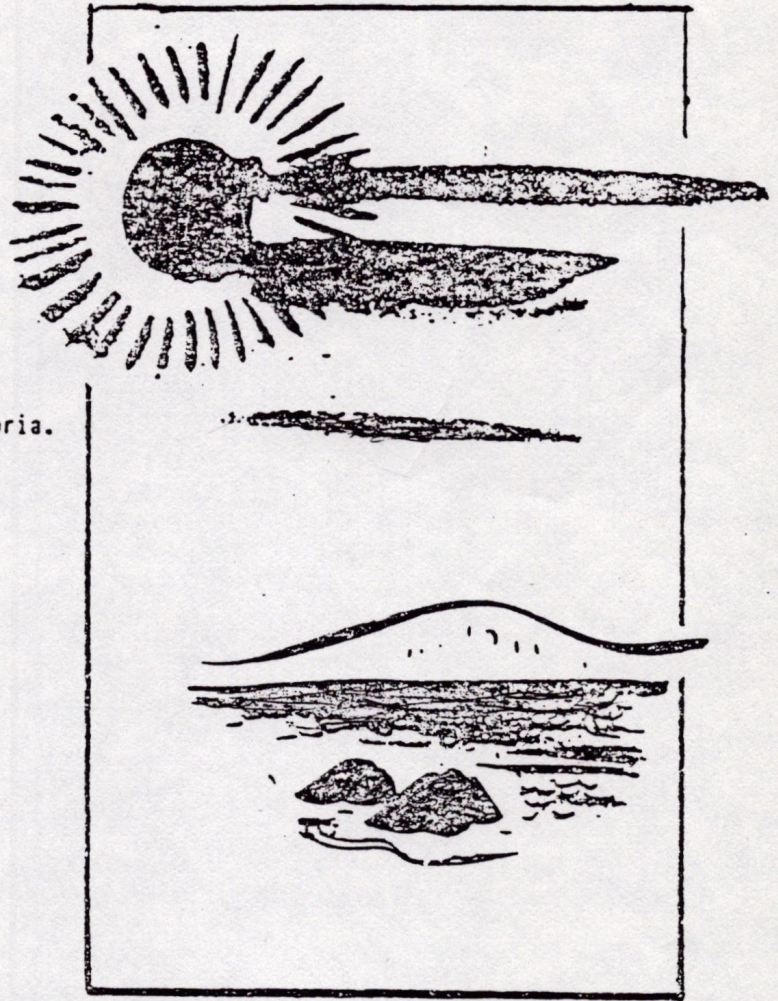
Siguió la luz en el aire, pasando de mano en mano de los corredores, y era amarilla y bella en el día, como un trozo de sol, y era en la noche maravillosamente roja.

Llegó la antorcha al último hombre, y de él a la tribu, y allí le hicieron los hombres un lecho entre piedras en medio de la caverna, y la alimentaron amorosamente con ramas secas.

Desde entonces las gentes se alegraron al amor de aquella lumbre enemiga del frío. Y el noble muchacho indio fue ya por todos conocido como el valeroso conquistador del fuego.

También el coyote, desde entonces, puede mostrar por siempre la marca de su acción generosa, pues hasta sus descendientes han conservado en sus flancos la piel amarillenta y como tostada, en recuerdo de su brava hazaña.

Materiales de Apoyo.
SEMINARIO DE LENGUA.
Programa de Educación Compensatoria.
Badajoz.



Isogai el humilde

Vivía una vez en el Japón un pobre hombre llamado Isogai, que trabajaba de simple obrero en unas canteras de granito . Su salario era tan escaso que no le permitía mejorar su miserable modo de vivir.

Un día volvió a su casa rendido de fatiga . El pobre hombre se lamentaba de su suerte y envidiaba a los poderosos para los que la vida es cómoda y amable en los hermosos palacios.

—Si yo llegara algún día a ser muy rico —pensaba Isogai—, sería un hombre respetable, querido y admirado de todo el mundo. Ahora soy un pobre desdichado. No valgo para nada y jamás podré salir de esta vida triste y miserable. ¡ Si yo tuviera muchas riquezas... !

El pobre trabajador se durmió con este pensamiento y tuvo un sueño maravilloso:

Isogai, el buen Isogai, se encontró de pronto convertido en un hombre riquísimo. Tenía un hermoso palacio de mármol y descansaba en una habitación cubierta de sedas. Tras los amplios ventanales veía pasar a todas las gentes atareadas de la ciudad.

Cierto día acertó a pasar el Emperador montado en una sôberbia carroza de oro, y seguido de magníficos caballeros y criados que sostenían sobre su cabeza un parasol resplandeciente de dorados y pedrería .

Isogai sintió envidia y pensó:

—¿De qué me sirve ser rico si no me es permitido salir como el Emperador con una brillante escolta y con criados que me protejan con un parasol de oro? Mi ilusión —dijo— es llegar a ser emperador.

No bien hubo dicho esto, el desdichado Isogai se vio convertido en un soberbio emperador. Y por las calles era seguido de una escolta de caballeros y de criados que lo cubrían con un parasol magnífico.

Pero el calor era bochornoso. El Sol brillaba ardiente y cegador de luz.

—Nunca hay dicha completa —pensó Isogai—. He aquí a un pobre emperador que tiene que sufrir este terrible calor del sol. Si yo fuera el Sol me consideraría el ser más poderoso del mundo.

Isogai quedó convertido inmediatamente en el Sol que llegaba a todos los lugares de la Tierra y lo caldeaba y tostaba todo: las mieses y los hombres, las fieras y los príncipes. A todo alcanzaba su poder.

Pero, de pronto, una nube vino a colocarse descaradamente entre el Sol y la Tierra. La nube formaba una pantalla que los rayos de luz no podían atravesar. El Sol estaba furioso.

—Conque: sí —exclamó—, ¿conque una nube es capaz de oponerse a mi fuerza, deteniendo mis rayos? Entonces más valdría ser nube.

Isogai pasó en el acto a ser una nube. Enseguida, para probar su poder, se puso delante del Sol de manera que lo venció y dejó en sombra a la Tierra. Después dejó caer una lluvia tan fuerte, que los arroyos y los torrentes se desbordaron y los ríos inundaron los campos, arrasándolo todo.

Isogai, desde lo alto, se complacía en admirar el poder de su fuerza. Ahora sí que no había nada que le resistiera. Estaba satisfecho. Miró un poco más fijamente y se quedó sorprendido. Allá abajo divisaba una roca que no se movía. Nada podía el empuje de la corriente de agua que rugía y se rompía contra ella sin conmoverla.

Entonces la nube pensó:

—Si no tengo poder para imponerme a una roca, me valdría más ser como ella.

Y he aquí que Isogai quedó transformado en una roca que resistía los ardores del sol y la furia de la tormenta y el embate de los torrentes desbordados.

Pero allí, al pie de la piedra dura, vino a trabajar un hombre de apariencia miserable. El hombre traía unos picos de hierro y un gran martillo. Y, poco a poco, golpe a golpe, fue quitando grandes pedazos a la piedra y los fue labrando en formas diversas.

—¿Cómo es esto? —exclamó la roca—. ¿Puede un hombre vencerme tan calladamente y arrancarme trozos y modelarme con tanta facilidad? Entonces es preciso que vuelva a ser hombre.

Y en un último esfuerzo por alcanzar el poder sin límites, Isogai despertó de su sueño y se sintió satisfecho de ser hombre; orgulloso de ser obrero vencedor de la roca viva a la que seguiría diariamente arañando en las canteras de granito.

Materiales de Apoyo.

SEMINARIO DE LENGUA.

Programa de Educación Compensatoria.

Badajoz.



La mangosta

(Leyenda India)

Todas las mañanas salía al alba el joven leñador para trabajar en el bosque, y no regresaba hasta que se ponía el sol.

Sola quedaba su mujer todo el día en la cabaña en medio del campo, y no descansaba un momento en arreglar la pobre casa, en recoger ramas para el fuego, en preparar la comida y en cuidar de su pequeñín, al que miraba y volvía a mirar, allí en su cuna, dichosa de verlo.

Era su primer hijo. Había nacido hacía unos meses y era el encanto de la joven madre. Sólo vivía para cuidarlo, y con estar a su lado y tenerlo en sus brazos se sentía feliz. Pero también le hacían sufrir pensamientos negros que no la dejaban vivir tranquila.

El agua estaba a alguna distancia de la cabaña. Ella tenía que ir a llenar los cántaros, y mientras tanto se quedaba solo el niño en su cuna. ¡Solo, allí, en medio del campo! Es verdad que allí quedaba también la mangosta, el pequeño animal de la casa, el amigo animal que vivía con ellos y los miraba con ojos buenos de cariño.

Cuando ella salía, el niño quedaba al cuidado de la mangosta, pero... ¿se podría confiar en un animal, aunque se hubiera criado en casa? ¿Qué sería capaz de hacer un animal, un día en que se sintiese irritado? ¿No podría tirarse sobre la criatura indefensa y hacer de ella su presa? ¡Un animal, un animal! ¡Confiar, confiar!... Y la joven madre temblaba sólo de pensarlo.

Su marido le había dicho muchas veces que se atormentaba sin motivo; que la mangosta era un manso animalito amigo, del que era injusto desconfiar; y ella se había reprochado sus malos pensamientos. Pero, a pesar de todo, no podía sentirse tranquila. ¡Si la mangosta un día!...

Una mañana bajó la mujer con el cántaro a la fuente. Allí en la cabaña quedó el niño dormido en la cuna, y la mangosta dormitaba hecha un ovillo en un rincón. De vez en cuando abría uno de sus ojillos como si vigilara.

De pronto, sin ruido, por un agujero que había entre el piso y las maderas de la cabaña se deslizó una serpiente grande y negra. Era una serpiente de cuerpo gordo y fuerte, pero lo más temible en ella era el veneno de sus dientes.

Silenciosa y rápida se dirigió a la cuna, pero la mangosta le salió al paso de un salto. Se le puso delante, con el pelo de la cola encrespado y un brillo de odio en los ojos.

Un perro o un lobo nada habrían podido frente a la serpiente. Una embestida rápida de su cabeza chata habría dejado el veneno mortal en cualquiera de esos animales fuertes, y no habrían podido resistir el abrazo de sus anillos enroscados que aprietan más y más hasta la asfixia. Y la mangosta estaba allí, el pequeño animal, frente a ella, dispuesta a no dejarla pasar...

Pero necesitaba de todo su valor para enfrentarse con la terrible boca y la mirada amenazadora.

La serpiente levantó como una vara de su cuerpo y lanzó la cabeza en un ataque como una flecha. La mangosta esquivó el golpe con un brinco rápido de lado y volvió otra vez a situarse de frente. No le quitaba la vista a su enemigo; estaba encrespada; amenazaba enseñando sus dientes afilados, y las uñas arañaban el suelo como cuchillas. Unas veces arqueaba el lomo y otras pegaba el cuerpo a la tierra moviendo todos sus músculos. Se veía que esperaba el momento para atacar. Y atacó de un salto, hasta hacer presa en el cuerpo de la serpiente, con la rapidez de una pelota de goma que salta. Y otro brinco más rápido aún, para librarse de la cabeza de su enemigo, que le pasó rozando.

Se enfureció más el venenoso animal, porque había sentido su carne herida; atacaba y avanzaba disparando la cabeza y la mitad de su cuerpo como una lanza. La mangosta saltaba, botaba de un lado a otro para esquivar las acometidas que venían como silbidos. Tuvo que retroceder; se agazapó; sus músculos se movían bajo la piel; sus ojos tenían puntos brillantes y rojos... Un salto que pareció de frente, pero que se desvió en ángulo, y cuando la serpiente atacó hacia aquel lado, como un relámpago le cayó la mangosta detrás de la cabeza. Hizo presa allí con sus dientes, con sus uñas, con todo su cuerpo apretado como un terrible mordisco, y no soltó, y no soltó, y el cuerpo del reptil se retorció, se levantaba, se enroscaba en fuertes sacudidas; y allí, en el cuello, detrás de la cabeza, llevaba aquel peso que le quemaba como una brasa.

Hubo un momento último de ruido como de viento que barre hojas secas. Los dos animales se retorcían y se arrastraban juntos, revolcados en el polvo del suelo removido a coletazos... y al fin la lucha se fue quietando; se fue alargando el cuerpo de la serpiente, hizo con él las últimas eses y quedó inmóvil. La mangosta continuó todavía un rato allí donde había hecho presa, sintiendo la sangre en el cuello roto de su enemigo. Luego, soltó.

Cansada, pero contenta de su victoria, miró a la cuna del niño y salió por la puerta entreabierta. Iba al encuentro de su ama. ¡Si hubiera podido decirle la alegría que sentía su corazón de animal!

Por el camino venía la mujer con su cántaro de agua en la cabeza. Al ver llegar a la mangosta, sucia de polvo, sucias de sangre las uñas y la boca y con un brillo extraño en los ojos, tuvo un sobresaltado pensamiento :

—¡Ah, dioses; ya lo temía; este animal cruel acaba de devorar a mi niño! ¡Ay, dioses; no hay castigo bastante para tanta saña! ¡Castigo! ¡Castigo! ¡Muerte! ¡Muerte!

Y en un momento de desesperación lanzó con fuerza su cántaro contra la mangosta, que quedó tendida en el camino.

Volaba en sus pies la madre, loca, hasta la cabaña. Entró... y su niño dormía en la cuna, y en el suelo tropezó con el cuerpo destrozado de la negra serpiente.

Lo comprendió todo la madre. Lo comprendió y miró dentro de sí sus malos pensamientos, y maldijo su cólera que le había hecho pagar mal por bien. Y, dándose golpes desesperados en el pecho y en la cabeza, corrió al camino, desolada como antes, buscando el cuerpo del fiel animal.

Y lo cogió del camino y lo llevó en sus brazos amorosamente hasta la cabaña, y allí hizo una cama con las telas más buenas que tenía, junto al fuego, y, con caricias y dulces palabras entre lágrimas, fue la mangosta volviendo en sí, aturdida como quedó del golpe, y miraba a su ama con sus ojillos vivos y buenos y miraba a la cuna del niño.

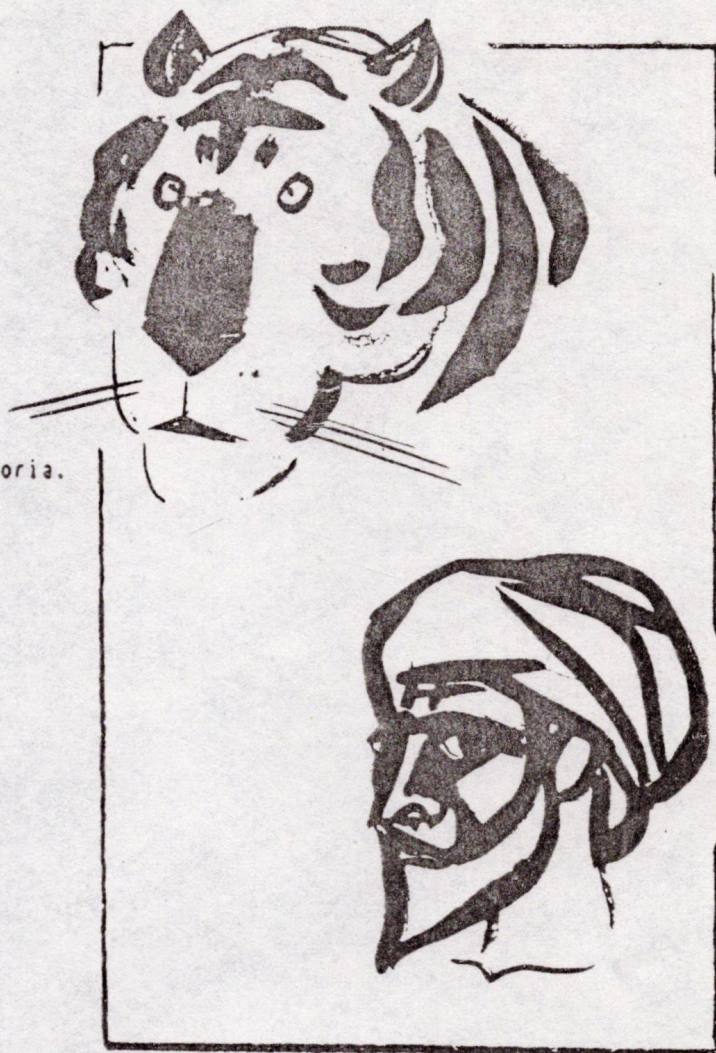
Cuando el leñador volvió ya de noche, encontró a la madre llorando de alegría, sentada junto al fuego, con la mangosta en brazos y con el niño en brazos.

Materiales de Apoyo.

SEMINARIO DE LENGUA.

Programa de Educación Compensatoria.

Badajoz.



**El brahmán, el tigre
y el chacal**

El brahmán, el tigre y el chacal

Una vez, al pasar un brahmán ' por un pueblo de la India, vio a la vera del camino una gran jaula de bambú donde se revolvía furioso un tigre que los campesinos habían cazado en una trampa.

Al ver al brahmán dijo el tigre con voz lastimera :

—¡ Hermano brahmán, ábreme la puerta y déjame salir a beber agua ! ¡ Tengo sed y no me han puesto agua en la jaula !

—Si te abro la puerta, hermano tigre, temo que después quieras devorarme como a los carneros de los rebaños —dijo el brahmán.

—¿Cómo puedes haber pensado tal cosa? —añadió el tigre—. ¿Me crees capaz de una acción tan baja? Anda, déjame salir tan sólo un momento para beber un sorbo de agua, hermano brahmán. Yo te mostraré mi agradecimiento.

Abrió el brahmán la puerta de la jaula, y el tigre, al verse en libertad, saltó sobre él para comérselo.

—¡ Hermano tigre!, ¡ hermano tigre!, ¡ espera! Me has prometido que no me harías daño alguno. Lo que quieres hacer ahora no es noble ni es justo.

—Eso no me importa —dijo el tigre—. Voy a devorarte, porque a mí me parece muy justo y puesto en razón .

Tanto suplicó el brahmán, que al fin convenció a tigre de que esperara a oír el parecer de los tres primeros caminantes con quienes toparan .

El primero que encontraron fue un búfalo que estaba tendido al borde del camino.

El brahmán se detuvo y le dijo:

—Hermano búfalo, ¿a ti te parece justo y noble que el tigre quiera devorarme, después que acabo de librarlo de una jaula donde estaba encerrado?

El búfalo levantó la vista con tristeza y dijo lentamente:

—Cuando yo era joven y fuerte, mi amo me hacía trabajar sin descanso. Ahora que soy viejo y débil, me abandona para que me muera aquí mismo de hambre y de sed. Los hombres son muy ingratos. Si el tigre se comiera al brahmán haría una obra de justicia.

El tigre saltó furioso sobre el brahmán, pero éste gritó:

—¡No!, ¡no!, ¡espera!, aún tenemos que consultar a otros dos. Me lo has prometido.

Poco después vieron un águila que planeaba el vuelo a poca altura sobre sus cabezas, y el brahmán le gritó:

—¡Hermana águila!, ¡hermana águila!, dinos si te parece justo que este tigre quiera comerme, después que lo he librado de un terrible encierro.

El águila contuvo su vuelo sereno durante unos instantes. Después descendió y dijo:

—Yo paso mi vida entre las nubes y no hago daño a los hombres, pero los hombres me disparan flechas y matan a mis hijos cuando encuentran mi nido. Los hombres son una raza cruel. Yo creo que el tigre hará bien si se come al brahmán.

El tigre se abalanzó sobre el brahmán. El brahmán gritó:

—¡No!, ¡no!, espera, hermano tigre. Esta es la segunda vez que consultamos, y hemos convenido en que pediríamos tres pareceres. Todavía nos falta uno.

El tigre, aunque rezongando, continuó el camino con el brahmán.

Al poco rato encontraron un chacal que caminaba alegremente

El brahman se acercó a él y le dijo:

—Hermano chacal, ¿que te parece?, ¿encuentras justo que el tigre quiera devorarme, después que lo he librado de una jaula?

—¿Cómo dices? —preguntó el chacal.

—Digo —repitió el brahmán en alta voz—, si tú crees noble y justo que el señor tigre quiera devorarme, cuando yo mismo le he ayudado a salir de una jaula donde estaba encerrado

—¿De una jaula? —repitió el chacal como distraído.

—Sí, sí, de una jaula. Yo mismo le abrí la puerta. Ahora queremos saber tu opinión.

—¡Ah!, ya —dijo el chacal—; quieres saber mi opinión. En ese caso tienes que contármelo todo con claridad, pues yo soy un poco torpe y no entiendo bien las cosas. Vamos a ver, ¿de qué se trata?

—Mira —comenzó el brahmán—, iba yo por un camino, cuando vi al tigre que estaba encerrado en una jaula. Entonces me llamó...

—¡Huy!, ¡huy!, ¡huy! Si empiezas una historia tan larga —dijo el chacal—, no te entenderé una sola palabra. Tienes que explicármelo mejor. ¿A qué jaula te refieres?

—A una jaula ordinaria; una jaula de bambú —respondió el brahmán.

—Bueno, pero eso no basta. Sería mejor que yo viera esa jaula, y así comprendería bien lo que ha pasado.

Desanduvieron el camino y llegaron los tres al sitio donde estaba la jaula.

—Ahora, vamos a ver —dijo el chacal—. ¿Dónde estabas tú, hermano brahmán?

—Aquí mismo, en el camino.

—¿Y tú, hermano tigre?

—Yo, dentro de la jaula —respondió el tigre ya enfadado y dispuesto a comerse a los dos.

—¡Oh!, dispense, señor tigre —dijo el chacal—. Soy torpe y no puedo darme exacta cuenta de todo eso. A ver, permítame, ¿cómo estaba usted en la jaula?, ¿en qué posición?

—Así, ¡torpe! —dijo el tigre saltando dentro de la jaula—. En este rincón y con la cabeza vuelta hacia allá.

—¡Ah, sí, sí! ; ya empiezo a comprender. Pero ¿por qué no salía de ahí? —preguntó el chacal.

—¿No ves que la puerta estaba cerrada? —rugió el tigre.

—¡Ah!... la puerta estaba cerrada. Y ¿cómo estaba, cómo estaba cerrada? —siguió diciendo el chacal.

—Así —dijo el brahmán cerrando la puerta.

—Pero no veo cerradura —añadió el chacal—. Bien se podía haber salido.

—Es que hay un cerrojo —dijo el brahmán corriendo el cerrojo.

—¡Ah!, vamos, hay un cerrojo. Ya veía yo que había un cerrojo —dijo burlón el chacal, viendo ya encerrado al tigre.

Y, dirigiéndose al brahmán, añadió:

—Ahora que la jaula está cerrada le aconsejo, amigo mío, que la deje como está. Y usted, señor tigre, ya puede estar tranquilo, que pasará algún tiempo sin que haya quien se atreva a devolverle la libertad.

Luego, volviéndose al brahmán, le hizo un gracioso saludo y marchó camino adelante.

De «El Jardinero» de Rabindranath Tagore

El pájaro preso vivía en una jaula, y el pájaro libre en el bosque.

Se encontraron por azar. El pájaro libre grita: «Amor mio, volemos hacia el bosque».

El pájaro preso murmura: «Ven aquí, vivamos juntos en la jaula».

«Entre estos barrotes, ¿podré extender mis alas?», dice el pájaro libre. «Ay, lamenta el prisionero, yo no sabría posarme en el cielo».

«Amor mío, ven conmigo a cantar las canciones del bosque». «Quédate junto a mi. Te enseñaré una música muy hermosa».

El pájaro del bosque replica: «No, no. No se pueden enseñar las canciones».

El pájaro enjaulado dice: «Ay, yo no conozco los cantos de los bosques».

Tienen sed de amor, pero no pueden volar ala con ala.

Se miran a través de los barrotes de la jaula, pero su deseo es inútil.

Aletean y cantan: «Acércate más, amor mío».

El pájaro libre grita: «No puedo, las puertas cerradas de tu jaula me dan miedo».

«Ay, dice el cautivo, mis alas no tienen fuerza, han muerto».

¡Qué gusto daba mirar desde lo alto los barcos que resbalaban sobre el mar como en un espejo! El pequeño Yon se sentía feliz en la cima de aquel monte.

Sin padres, había ido a vivir con su abuelo en aquella casita de la montaña, en medio de los campos de arroz, dorados como el oro. Gozaba allí de aire puro y sol y libertad como los pájaros. Podía correr y jugar alegremente. ¡Que bien se vivía en aquella paz campesina!

El pueblecito estaba allá abajo, a lo largo de la costa, frente al mar incendiado de sol. Yon veía las casas pequeñas, blancas, limpias; todo el pueblo como un lindo juguete. Y a los hombres y a los niños los veía como hormigas grandes y hormigas pequeñas.

Entre el monte y el mar sólo había una estrecha faja de tierra donde los hombres construyeron sus casas. Los campos cultivados estaban en aquella planicie de la montaña, húmeda y **fértil**¹, donde vivía Yon. El abuelo era el guardián de los extensos arrozales del pueblo.

El niño amaba los grandes campos de arroz. Siempre estaba dispuesto a ayudar en el trabajo de abrir las acequias de **riego**², y nadie como él ahuyentaba los pájaros en la época de la siega.

Yon se sentía feliz. Abuelo lo quería mucho. Vivían los dos en la casita menuda y limpia, y estaba seguro de que los otros niños le tendrían envidia. Aquel viejo fuerte y serio era el mejor de todos los hombres.

Un día en que las espigas amarillas brillaban al sol, el viejo guardián miraba a lo lejos, al horizonte del mar. Sumirada era fija y llena de sorpresa.

Una especie de nube grande y negra se elevaba en el **confín**³ como si el agua se revolviere contra el cielo. El viejo seguía mirando fijamente. De pronto, se volvió hacia la casa y gritó:

--¡Yon!, ¡Yon!, trae del fuego una rama encendida.

El pequeño Yon no comprendía el deseo de su abuelo, pero obedeció al momento y salió corriendo con una tea en la mano. El viejo había cogido otra y corría hacia el arrozal más próximo.

Yon le seguía sorprendido. ¿Sería posible? Y al ver horrorizado que tiraba la tea hecha llamas en el campo de arroz, gritó:

-- ¡Qué haces, abuelo! ¡Qué quieres hacer!

-- ¡De prisa, de prisa, Yon, prende fuego a los campos!

Yon quedó inmóvil. Pensó que su abuelo había perdido la razón, y todo su cuerpo se llenó de espanto. Pero un niño japonés obedece siempre, y Yon tiró la **antorcha**⁴ llameante entre las espigas.

Primero fué una lumbre débil donde se retor- cían los tallos resecados; después se extendió el fuego en llamaradas rojas, y bien pronto fueron los arrozales una inmensa hoguera. La montaña se elevaba hasta el cielo en una columna de humo.

Desde allá abajo, los habitantes del puebleci- to vieron sus campos incendiados y, dando gritos de rabia, corrieron desesperados, trepando por senderos **tortuosos**⁵ del monte; subiendo, subiendo hasta agotar las fuerzas. Nadie quedaba atrás. También las muje- res subían con los niños a la espalda.

Al llegar al llano y ver los extensos arrozales **devastados**⁶, la **indignación**⁷ se oyó en un grito de fu- ria:

-- ¿Quién ha sido? ¿Quién es el incendiario?

El viejo guardián se adelantó a los hombres y dijo con serenidad:

-- ¡Yo he sido!

Yon sollozaba.

Un grupo los rodeó en actitud **amenazadora**⁸, gritando:

-- ¿Por qué lo has hecho? ¿Por qué?

El viejo se volvió severo y extendió la mano señalando el horizonte.

-- Mirad allá -- dijo.

Al fondo, donde unas horas antes la gran super- ficie del mar era plana como un espejo, se levantaba ahora hasta el cielo una espantosa muralla de agua. Una ola oscura y gigantesca avanzaba amenazadora desde el confín.

Hubo un momento de horror. Ni un grito.... Los corazones latían con fuerza.

La muralla de agua avanzó hasta la tierra con un ronco bramido, se volcó sobre la costa deshacién- dolo todo, invadiéndolo todo, y fué a romperse, en

un trueno **desgarrado**⁹ y furioso, contra la montaña.. una ola más. Después otra más débil... Luego, el mar se fue retirando con un rugido sordo.

La tierra apareció revuelta y **socavada**.¹⁰ El pueblecito había desaparecido, deshecho y arrastrado por aquella ola **inmensa**.¹¹

El viejo guardián miró satisfecho a todos los habitantes bien seguros en la cima del monte.

Su presencia de **ánimo**¹² los había salvado de la invasión del mar.

VOCABULARIO:

1. **montaña fértil:** que deja crecer todo lo que se planta en ella
2. **acequias de riego:** como unos canales pequeñitos por donde cuela el agua que necesitan las plantas.
3. **confín:** lo más lejos que se alcanza a ver.
4. **antorcha:** es lo mismo que tea: una rama encendida.
5. **senderos tortuosos:** caminos con muchas curvas.
6. **arrozales devastados:** estropeados por la furia del fuego.
7. **indignación:** enfado.
8. **en actitud amenazadora:** con cara y gestos de amenaza, como queriendo hacer daño.
9. **trueno desgarrado:** rasgado, roto, como si se rompiera algo.
10. **tierra socavada:** con hoyos y agujeros.
11. **ola inmensa:** que no se puede medir de tan grande que es.
12. **presencia de ánimo:** serenidad en el momento de peligro.

COMPRENSIÓN LECTORA.

Texto: "El Brahmán, el Tigre y el Chacal".

OBJETIVO 1.1.

Señala entre los siguientes la pareja que forman los dos personajes principales de la historia.

- a) El Brahmán y el Tigre.
- b) El Brahmán y el Búfalo.
- c) El Brahmán y el Aguila.
- d) El Brahmán y el Chacal.

OBJETIVO 1.2.

Unir a cada uno de los PERSONAJES con las características que mejor definan su comportamiento.

- | | |
|------------|--------------------------|
| a) BRAHMAN | 1) Traicionero y fatuo. |
| b) TIGRE | 2) Rencoroso y distante. |
| c) BUFALO | 3) Confiado y compasivo. |
| d) AGUILA | 4) Cansado y resentido. |
| e) CHACAL | 5) Osado y astuto. |

Ejemplo: e) CHACAL → 5) Osado y astuto.

OBJETIVO 1.3.

Clasifica los personajes del cuento según el cuadro siguiente.

Protagonista	Colaboradores del protagonista	Antagonista	colaboradores del antagonista

OBJETIVO 1.4.

Rellenar una ficha de cada personaje como la siguiente que se pone de ejemplo, diciendo QUIEN es el personaje, COMO ES y QUE PAPEL hace en la historia.

FICHA

PERSONAJE: _____

CÓMO ES: _____

QUE HACE: _____

OBJETIVO 2.1.

Elegir entre los siguientes refranes los tres que tengan más relación con el TEMA de este cuento:

- a) Piensa mal y acertarás. b) Más vale fuerza que maña. c) No es tan fiero el león como lo pintan. d) Del viejo, el consejo. e) Haz bien y no mires a quién. f) La mentira bien compuesta, mucho vale y poco cuesta. g) Del toro manso me libre Dios, que del bravo me libro yo.

OBJETIVO 2.2.

Clasificar las siguientes frases, referidas al texto, en ideas principales y secundarias como en el ejemplo que se pone en el cuadro:

	IDEAS PRINCIPALES	IDEAS SECUNDARIAS.
<u>Ejemplo</u>	El Tigre engañó al Brahmán aprovechándose de la generosidad.	El Brahmán vio una gran jaula de bambú junto al camino.

IDEAS:

- Había un búfalo tendido al borde del camino.
- El Aguila contuvo su vuelo sereno durante unos instantes.
- El Búfalo se queja de la ingratitud de su amo y no quiere ayudarles.
- Encontraron un Chacal que caminaba alegremente.
- El Aguila acusa al hombre de crueldad y tampoco les ayuda.
- El Chacal engañó al Tigre.

OBJETIVO 3.1., 3.2., y 3.3.

Rellenar el siguiente cuadro, señalando las partes de la historia y poniéndoles un título-resumen a cada uno.

Parte	De dónde hasta dónde.	Título.
1ª	Una vez al pasar un brahmán... ... con quienes toparan.	El brahmán libera al tigre
2ª		
3ª		
4ª		

OBJ. 4.1.

Observa como está escrito el TEXTO:

Cada vez que habla uno de los personajes aparece un GUIÓN (-) delante de lo que va a decir. Así:

EJ.: -!Hermano Brahmán, ábreme la puerta...(etc.)

Rellenar el siguiente cuadro con los comienzos de cada párrafo escrito en estilo NARRATIVO en un lado; y los comienzos de los párrafos escritos en estilo de DIALOGO; (cuando hablan los personajes) en otro lado:

PARRAFO Nº	NARRACION	DIALOGO
1	(Ej: "Una vez al pasar un Brahmán ...")	-"!Hermano Brahmán, ábre-me la puerta...".
2		
3		

OBJ. 4.2.

Unir cada una de las expresiones de la izquierda, en las que se utiliza el signo de ADMIRACION, con las palabras de la derecha que mejor expresen en cada caso el sentimiento correspondiente:

- | | |
|--|---------|
| 1ª Parte, párr. 2: "!Hermano Brahmán ...!" | LLAMADA |
| 1ª Parte, párr. 6: "!Hermano tigre...!" | SUPLICA |
| 3ª Parte, párr. 2: "!Hermano águila...!" | RUEGO |

OBJ. 4.3.

En el texto hay muchas preguntas que realizan los personajes los unos a los otros. Estas preguntas tienen una intención distinta según los casos. Se trata de que se clasifiquen las preguntas de acuerdo con los tres tipos señalados en el cuadro siguiente:

PREGUNTAS QUE NO PIDEN RESPUESTA	PREGUNTAS QUE ESPERAN UNA RESPUESTA	PREGUNTAS QUE YA CONOCEN LA RESPUESTA
EJ. "¿Cómo puedes haber pensado tal cosa?"	¿A tí te parece justo y noble..."(Al búfaló.?)	¿De una jaula? (El chacal al tigre)

OBJ.: 5.1.

Unir aquellas expresiones del texto anotadas en la columna de la izquierda (números) con las expresiones sinónimas de la derecha (letras) que se correspondan

- | | |
|----------------------|---|
| 1) Puesto en razón. | A) Volver atrás recorriendo de nuevo lo andado. |
| 2) Contuvo su vuelo | B) Hemos decidido de acuerdo. |
| 3) Brahmán | C) Gruñendo con protesta |
| 4) Rezongando | D) Con quienes se encontraba |
| 5) Desandar | E) Desagradecidos |
| 6) Con quienes topa | F) Volaba sin mover las alas |
| 7) Planeaba su vuelo | G) Se paró |
| 8) Hemos convenido | H) Sacerdote de la India |
| 9) Ingratos | I) Razonable |

EJEMPLO: 3) Brahmán H) Sacerdote de la India.

PLAN DE TRABAJO IV. Texto: «La camisa del hombre feliz» (Cuento popular anónimo)

Había un rey que tenía un hijo único, al que quería más que a la niña de sus ojos. Pero, ¡ay!, este príncipe adorado no estaba nunca contento y se pasaba los días enteros asomado al balcón, con la mirada perdida en la lejanía.

-¿Deseas algo? -le preguntaba el rey-. Dime lo que tienes.

-Padre ni yo mismo lo sé. De verdad, no lo sé.

-Tal vez estés enamorado -decía el padre-. en todo caso, has de saber que si alguna muchacha te ha robado el corazón, sea la hija del rey más poderoso de la tierra, sea una simple pastorcilla, no vacilaría yo en dártela por esposa.

-No, padre -responde el joven-, de verdad, no estoy enamorado.

-Y el rey probaba todo para distraerlo. Pero nada. Ni teatros, ni bailes, ni música, nada servía, y las mejillas del muchacho iban perdiendo día a día su frescura.

Entonces, sin saber ya que hacer, nuestro rey decidió un día publicar un bando. Inmediatamente, se vió llegar a la gente más instruida de todo el mundo.

A la corte afluyeron filósofos, doctores o sabios profesores. El rey les presentó a su hijo, y luego les pidió consejo acerca de lo que le preocupaba. Los sabios se retiraron para reflexionar, y al cabo de un cierto tiempo se presentaron ante el soberano y dijeron:

-Majestad, hemos reflexionado largamente acerca de lo que os atormenta, hemos consultado los astros, y os diremos lo que, a nuestro juicio, debéis hacer. Es menester que busquéis un hombre feliz, que esté verdaderamente contento, en todo y por todo, y que cambiéis su camisa por la de vuestro hijo.

El rey se lanzó a la búsqueda, y al primero que preguntó fue a un sacerdote:

-¿Eres feliz?- le preguntó el rey.

-Sí, Majestad.

-Te felicito. ¿Te gustaría que te nombraran obispo?

-¡Válgame el Cielo, Majestad! ¡Sería un gran honor para mí!

-¡Vete! -dijo entonces el rey-. ¡Pronto, largo de aquí! Yo busco un hombre feliz, un hombre satisfecho con lo que tiene, y no un hombre que querría tener más.

Así, el rey decidió esperar otra ocasión.

Ahora bien, le habían contado que el rey vecino era un ser realmente feliz, y que se hallaba contento con su suerte en todos los aspectos. Tenía-se decía- una mujer bella y buena, muchos hijos hermosos, y había vencido a todos sus enemigos en la guerra, de tal modo que su país vivía en paz. Con el corazón lleno de esperanza, nuestro desdichado rey envió de inmediato sus embajadores al feliz soberano con la misión de traerle su camisa a cualquier precio.

El rey vecino recibió a los embajadores, y respondió a sus preguntas de buen grado.

-Es verdad -les dijo- que me siento colmado, pero digo también que, cuando se poseen tantas cosas bellas y buenas, es muy lamentable tener que morir algún día y abandonarlo todo. Confieso que el mero hecho de pensar en ello me hace sufrir tanto que me impide conciliar el sueño.

Después de semejante declaración, los embajadores, bien instruidos acerca de su misión, prefirieron regresar sin cumplir su cometido.

Harto de luchar y presa de la desesperación, el rey decidió distraerse y marchó de caza. Disparó a un conejo y creyó haberle dado en el blanco, pero vió que el animalito se escapaba cojeando. El rey lo persiguió, y tantas vueltas dió que

le perdió la pista. Marchó entonces campo traviesa. En el camino oyó una música. Era una clara voz varonil que cantaba una conocida copla. El rey se detuvo: «Sólo un hombre feliz puede cantar así», pensó. Guiado por la voz, penetró en un viñedo, y entre las hileras, oyó a un joven que cantaba mientras transportaba su cesta desbordante de racimos de uva.

-Buenos días, Majestad -dijo el zagal-. ¿Tan temprano y ya en el campo?

-Bendito seas, muchacho -respondió el monarca-. ¿Quieres acompañarme a mi ciudad? Serás mi amigo.

-Nones, Majestad -dijo el zagal-. Ni en sueños, pero os lo agradezco igual. Tengo que decir os que no cambiaría mi vida por nada. ¡Ni siquiera por la del Papa! Con esto os digo lo bien que me siento tal como soy.

-Pero, ¿por qué? Tú, un muchacho tan majo....

-Excusadme, Majestad, pero os digo que no. Soy feliz así, ¿por qué no habría de bastarme con esto?

-«Por fin un hombre feliz», pensó el rey.

-Escúchame atentamente, muchacho. ¿Aceptarías hacerme un favor?

-Si puedo, Majestad, ¿por qué no? De todo corazón.

-Pues bien, espera un momento.

En el colmo de la alegría, el rey llamó a su séquito:

-¡Venid! -dijo-. ¡Venid! ¡Mi hijo se ha salvado! ¡Mi hijo se ha salvado!

Condujo a su gente a donde se hallaba el zagal.

-Bendito seas, muchacho -dijo-. Te daré todo lo que quieras, si me das....si me das....

-¿Qué, Majestad?

-Mi hijo está al borde de la muerte. ¡Sólo tú puedes salvarlo! ¡Ven aquí! ¡Espera!

Agarra al zagal y comienza a desnudarlo. Pero de pronto se detiene, los brazos caídos, la estupefacción inscrita en el rostro.

¡El hombre feliz no llevaba camisa!

Cuento popular de la región de Friu (Delpire)

PROGRAMACION DE LENGUA PARA EL TERCER CICLO DE BASICA

1. OBJETIVOS GENERALES.-

- * Comprender mejor lo que se lee y desarrollar el gusto por la lectura.
- * Expresarse por escrito con mayor facilidad, corrección y belleza.
- * Ampliar el vocabulario usual para expresarse con más riqueza, exactitud y propiedad al hablar y escribir.
- * Leer en voz alta pronunciando correctamente, con el ritmo, las pausas y la entonación debidas.
- * Hablar y entender lo que se habla con mayor desenvoltura, facilidad y corrección.
- * Aprender a utilizar algunas técnicas (escritas, habladas o gráficas) de estudio, investigación, trabajo intelectual y comunicación y expresión.
- * Conocer y apreciar algunas muestras significativas de la Literatura Universal y especialmente de la Española.
- * Entender mejor los mensajes que nos proporcionan los Medios de Comunicación Social y aprender a juzgarlos con sentido crítico.
- * Estudiar la Lengua científicamente para saber mejor usarla y comprenderla.
- * Apreciar positivamente el valor cultural y estético de nuestra Lengua.

BLOQUES DE CONTENIDO		A) La lengua como instrumento de Comunicación Social.	B) Id. de Formación Human.	C) Como materia de investig.	
		TÉCNICAS BÁSICAS	MEDIOS C. SOC.	LITERATURA	GRAMÁTICA
Lengua Hablada	LENGUA ORAL	Conversación Debate Exposición Asamblea (7)(4)	La radio La televisión El cine	Cuentos, romances y leyendas de la tradición oral.	Léxico. Morfología Sintáxis
	LECTURA ORAL	Lectura expresiva Recitado Teatro leído Dramatización Repr. teatral	El guión radiofónico El diaporama	El romance La lírica El diálogo teatral	Fonología/ortología Vocabulario/léxico
Lengua Escrita	LECTURA COMPRESIVA	Resumen (4) Análisis tex. Comentario tex. (7)	El periódico El comic El cartel	Autores Géneros Movimientos literarios	Semántica (Vocabulario/léxico).
	EXPRESION ESCRITA	Caligrafía Dictado Redacción (4)	La noticia El reportaje	La narración La descripción El diálogo La exposición La poesía	Ortografía Léxico Morfosintáxis
	TECNICAS DE TRABAJO (4)	(4) Diccionario (7) Enc./Entrevista (6) Fichero (4) Dinámica grupos	(4) Maquetado Encuadernación		

TEXTOS

TECNICAS

1. Narraciones.

2. Poemas.

Ensayos.

4. Cartas.

5. Textos descriptivos.

6. Diálogos.

7. Cuentos.

8. Leyendas y tradiciones

9. Refranes y dichos.

10. Costumbres y rtiso.

11. Retahilas y juegos.

12. Noticias.

13. Reportajes.

14. Artículos.

15. Anuncios.

16. Películas.

1 Debate

2. Exposición+Coloquio.

3 Lectura Expresiva.

4. Recitado.

5. Teatro leído.

6. Dramatización.

7. Representación Guiñol.

8. Sombras chinescas.

9. Teatro.

10. Resumen escrito.

11. Análisis de contenido.

12 Comentario de textos.

13. Carta.

14. Redacción.

15 Narración escrita.

16. Descripción.

17. Diálogo.

18. Poema.

19. Guión Radiofónico.

20. Diaporama.

21. Comic.

22. Cartel.

23. Fotonovela.

24 Noticia.

25. Reportaje.

ANEXO 1

ESCALA DE EVALUACIÓN PARA LA LECTURA COMPRENSIVA

--(Especificación de los objetivos por niveles de Ejecución).

1. LOS PERSONAJES.

- 1.1. Identifica a los personajes principales entre varios.
- 1.2. Clasifica a los personajes por su comportamiento, atribuyéndole calificativos y matices (cruel, sagaz, etc.).
- 1.3. Identifica el papel o función de los personajes en la trama (protagonista, antagonista, etc.).
- 1.4. Redacta alguna descripción sintética sobre alguno/s del/los personaje/s.
- 1.5. Elabora un comentario y /o unas conclusiones personales sobre el papel, la idiosincrasia, los móviles de actuación, etc., del/los personaje/s en la trama.

2. LAS IDEAS.

- 2.1. Identifica el tema o argumento del texto entre distintas redacciones del mismo (items de Verdadero/Falso o de elección múltiple).
- 2.2. Clasifica las ideas del texto (principales/secundarias; generales/particulares; reales/fantásticas; causas/efectos; hechos/opiniones; etc.).
- 2.3. Identifica oposiciones, analogías y contrastes entre las ideas aplicando criterios de análisis de contenido.
- 2.4. Redacta con sus propias palabras un resumen de las ideas principales del texto.
- 2.5. Elabora un comentario sobre las ideas básicas del texto, el tema o argumento del mismo y la intencionalidad del autor.

3. LA ESTRUCTURA.

- 3.1. Identifica las partes de un texto, dados los títulos que resumen el contenido de cada una de ellas.
- 3.2. Identifica las partes de un texto y el orden adecuado de las mismas (a través de un cuadro o esquema previo).
- 3.3. Explica la estructura del texto señalando sus partes, su ordenación y relaciones mutuas.
- 3.4. Identifica las partes de un texto y redacta un título-resumen de cada una de ellas.
- 3.5. Elabora un comentario sobre la estructura del texto y el papel que juega en el mismo como recurso formal.

4. LOS RECURSOS.-

- 4.1. Identifica ejemplos de recursos utilizados en el texto, ^(uno) ados otros similares (items de emparejamiento).
- 4.2. Clasifica los recursos utilizados en el texto según su especificidad: fónicos (aliteraciones, acento rítmico, rima, etc.), semánticos (imágenes, símbolos, metonimias, comparaciones, etc.) y sintácticos (asíndeton, hiperbaton, elipsis, etc.).
- 4.3. Identifica el significado, valor o función de un recurso en un texto mediante ejemplos explicados del propio texto.
- 4.4. Redacta una explicación acerca del valor, función y significado de un recurso en el texto.
- 4.5. Elabora un comentario que interpreta el uso de determinados recursos en el texto, que sirven para identificar un autor, un estilo o una época literaria determinada.

5. EL LEXICO.-

- 5.1. Identifica el significado de palabras o frases del texto señalando sinónimos/antónimos entre varios usados o entre varias definiciones de significado (items de emparejamiento).
- 5.2. Clasifica palabras del texto en base a relaciones asociativas (raíz, sonido, campo semántico, etc.).
- 5.3. Demuestra conocer el significado de una palabra en su contexto señalando ejemplos de acepciones iguales y/o distintos a la del contexto.
- 5.4. Redacta una definición sobre el significado de una palabra en su contexto.
- 5.5. Elabora un comentario en el que se cuenta del uso ^{de} determinadas palabras en el texto, de su significado y valor estilístico.